

MIRTA INÉS ARANGUREN

por Norma Marcovich

Cuando Mirta me manifestó su interés en que escribiera su semblanza, acepté con satisfacción y orgullo, debido a la estima y afecto que siento por ella y porque además lo considero un verdadero honor, lo que hace también que me enfrente con un gran desafío.

Creo que ambas coincidiríamos en afirmar que nos conocimos por accidente: Mirta recién llegaba de Minnesota, donde había concluido su PhD, y se encontraba con que el Instituto de Investigaciones en Ciencia y Tecnología de Materiales (INTEMA), fundado en 1982, prácticamente no había evolucionado (en cuanto a equipamiento y recursos financieros) desde su partida hacia los EE.UU. Corría el año 1991 y yo estaba considerando postularme a una beca para iniciar una carrera en investigación, si encontraba algún tema de interés, pero más que nada buscaba un director al que respetara científicamente y del que pudiera aprender. Fuimos presentadas por el Dr. Roberto J. J. Williams, quien junto con el Dr. Julio Borrajo fueron miembros fundadores de la División Polímeros del INTEMA y los primeros mentores de Mirta, ambos investigadores con importantes trayectorias que dejaron su huella en la institución y en el mundo. Durante esa presentación, el Dr. Williams pronunció unas pocas palabras que



no recuerdo textualmente, pero que significaban “esta es la directora que estás buscando” (dirigidas a mí) y “esta es la becaria que necesitas para avanzar en la línea alternativa de investigación que estás planteando” (dirigidas a Mirta y haciendo referencia a que la opción original, que consistía en enfocarse en la reología de polímeros, no era viable debido a la falta de equipamiento).

Fue así como iniciamos una larga relación, al principio como becaria y directora y más adelante como pares, en la que hasta el día de hoy nos hemos acompañado en muchos proyectos. No hace falta decir que no defraudó mis expectativas: aprendí mucho con ella en esos primeros años y aún lo sigo haciendo. Quienes trabajamos con ella no solo fuimos contagiados con su pasión por la investigación y por su inclinación a pensar el trabajo científico como una oportunidad para desarrollar

saberes y quehaceres útiles para el país, sino también por su dedicación a una docencia con sentido crítico que incluyó la implementación de estrategias novedosas para la época (ej. resolución de problemas abiertos y simulación de funcionamiento de equipos de transferencia de masa).

Los primeros años de mi formación bajo la tutela de la Dra. Aranguren fueron complicados debido al entorno macroeconómico. Por eso la línea “alternativa” de investigación se estableció en el uso de fibras vegetales y subproductos forestales como refuerzo de matrices poliméricas. En este momento me enorgullece afirmar que fuimos uno de los primeros grupos de investigación del país, sino el primero, en abocarnos a esa temática, y que la calidad de nuestro trabajo nos retribuyó rápidamente con el reconocimiento internacional, en la forma de artículos publicados en importantes revistas científicas, pero también en la forma de subsidios y reconocimientos internacionales, entre los que destaco el *International Foundation for Sciences (IFS)/King Baudouin Award* otorgado a la Dra. Aranguren en noviembre de 1996. Más adelante y como resultado de la aparición de la nanociencia y nanotecnología, así como las intensificación de las políticas relacionadas con el cuidado

y preservación del medio ambiente, las líneas de investigación se extendieron para incluir la utilización de nanofibras y nanopartículas, en particular nanocelulosas en sus diversas formas, y matrices poliméricas naturales y/o bio-basadas. En 2009 éramos varios los investigadores con intereses temáticos similares, algunos de los cuales veníamos trabajando en temas afines desde 1991, por lo que, bajo la dirección de la Dra. Aranguren, pasamos a conformar un nuevo grupo de trabajo dentro del INTEMA: la División Ecomateriales.

La trayectoria de la Dra. Aranguren como investigadora fue impecable y fructífera desde sus inicios. No sólo cuenta con reconocimientos y premios entre los que se destacan las becas del programa LAC- ACCESS y de la Fundación John Simon Guggenheim (2008), su reconocimiento entre las "Mujeres Destacadas de la Provincia de Buenos Aires" (2014), el Premio Consagración en Ciencias de la Ingeniería, de la Sección de Ciencias de la Ingeniería y Tecnología de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (2018) y muy reciente-

mente el Premio Konex (diploma al mérito en la categoría Ingenierías), numerosos capítulos de libros y artículos publicados por editoriales y/o en revistas científicas internacionales con altos índices de impacto, sino también con exitosos recursos humanos formados, proyectos nacionales e internacionales dirigidos y cursos de postgrado dictados en el país y en el exterior. Pero en esta semblanza me parece más meritorio destacar su calidad humana, que no se modificó en absoluto a pesar de sus logros académicos y que se reflejó claramente en la falta de barreras que estableció con sus subordinados, permitiéndonos discutir y argumentar en contra de sus premisas y participar de enriquecedoras discusiones científicas como pares, inclusive aceptando nuestros puntos de vista, algunas veces totalmente contrapuestos a los suyos, cuando los demostrábamos inequívocamente. Su ética profesional y personal tampoco pueden discutirse, a tal punto que en algún momento de su carrera su comportamiento le valió el mote amistoso de "reserva moral del INTEMA".

Desde un punto de vista netamente humano también creo meritorio destacar sus logros en un ámbito completamente distinto, pero quizás mucho más complejo y exigente que una carrera científica: como madre de tres hijos que ahora la llenan de alegría y afecto, pero cuya crianza, como cualquier padre podrá coincidir, requirió tiempo y esfuerzo y estuvo matizada también con algunas preocupaciones y angustias, seguramente apenas recordadas a esta altura de su vida, pero que definitivamente en su momento influenciaron en gran medida su carrera profesional, aunque sin desmerecer de manera alguna su excelencia académica.

Vuelvo a destacar que es muy grato para mí que las vueltas de la vida me den la oportunidad de escribir esta semblanza sobre Mirta, a quien admiro y aprecio, y por ello también apruebo absolutamente la distinción de la que ha sido objeto por parte de Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias.